

UNA INSCRIPCIÓN PALEOCRISTIANA EN EL TÉRMINO DE ÉCIJA

Fernando Fernández Gómez y Ramón Chasco Vila

Presentamos una inscripción funeraria paleocristiana en mármol reutilizado, recientemente descubierta en el término de Écija (Sevilla).

Here is presented a recently discovered funerary paleochristian inscription on a several times reutilized marble, coming from Écija (Seville) surroundings.

Hace pocos meses ha tenido lugar, en el término municipal de Ecija (Sevilla), durante la realización de los trabajos agrícolas habituales, el hallazgo de una inscripción paleocristiana en piedra, con algunas singularidades que la hacen digna de no pasar inadvertida.

El hallazgo fue realizado por D. Ildefonso Sánchez Alcántara, vecino de La Carlota (Córdoba), en una finca de su propiedad, situada entre la citada localidad cordobesa y la sevillana de Écija, a unos 2 km. al Sur de aquélla, al borde de la carretera, N-331, que se dirige desde la autovía Madrid-Cádiz hacia Montilla. Sus coordenadas aproximadas son 4°58' W. - 37°36' N. (328.950/4.163.250 UTM). El lugar es conocido con el nombre de "Turullote", como suele aparecer actualmente en los mapas, o "Turuyote", forma que recoge Madoz, diciendo se trata de una "cortijada en la provincia de Sevilla, partido judicial y término jurisdiccional de

¹ P. Madoz, *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, XV (Madrid 1849) 186.

Ecija¹, pero ya en su límite con la de Córdoba, provincia a la que pertenecen las fincas inmediatas hacia el Este, una vez pasado el Arroyo de Término.

La pieza ha sido depositada en el Museo Arqueológico de Sevilla, donde se haya registrada con el número ROD 9555, y en la actualidad se tramita el oportuno expediente de indemnización al hallador por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

La inscripción está grabada en una losa de mármol blanco de buena calidad, con alguna veta grisácea, y se conserva perfectamente, a pesar de la presencia de una larga grieta central, derivada de un golpe en el borde, que amenaza con partir-la longitudinalmente. Tiene la losa 71 cm. de longitud por un lado y 73 por el otro, 30.5 cm. de anchura por la parte superior, 31 por la inferior y 5 cm. de grosor. Sus lados son, por tanto, ligeramente irregulares, y en ningún caso se hallan sus bordes pulimentados. A pesar de todo no puede decirse que la piedra esté mal cortada. Más bien diríamos que está pensada para quedar embutida en la construcción funeraria a la que perteneciera, en la que esas irregularidades de sus bordes no serían vistas, quedando sólo al descubierto la superficie con la inscripción.

La losa ha sido utilizada al menos en tres ocasiones, las tres de evidente nobleza, lo que puede dar una idea de la que en sí tiene la piedra.

En la primera parece haber formado parte de una inscripción monumental de época imperial. De esta inscripción sólo se conservan dos líneas, en cada una de las cuales aparecen restos de una palabra, ambas grabadas en letras capitales cuadradas de buena calidad, de 9 cm. de altura, perfectamente trazadas:

M O

V L I (hedera)

Las dos líneas, muy separadas entre sí, podrían hacer pensar en la existencia de una tercera intermedia, de la que en el fragmento no aparece ninguna huella. El trazado de las letras es muy cuidado. La M casi perfectamente cuadrada, con 9 cm. de altura, 9 de anchura por la parte superior y 10 por la inferior. Y algo similar ocurre con la O, casi perfectamente circular, con 9 cm. de altura y 8 de anchura máxima.

Sobre su contenido poco puede decirse. Todo lo más que se trata de una inscripción de tipo monumental u honorífico. Pero cualquier restitución que se intentara hacer con los elementos que tenemos, sería aventurada, al menos por nuestra parte. En la línea superior pensamos en la posibilidad de leer MO[NVMENTVM], pero ni siquiera podemos saber si lo que tenemos es la sílaba inicial de una palabra o alguna partícula intermedia o final, algún posible adjetivo, [OPTV]MO, [MAXV]MO. También podría tratarse del nombre del dedicante. Se trata, en cualquier caso, de meras conjeturas.

Destruído el edificio o monumento al que esta primera inscripción perteneciera, el cual podemos fechar, por la presencia de la hedera, desde finales del s. I, la piedra fue utilizada como elemento de construcción, para formar parte quizás del

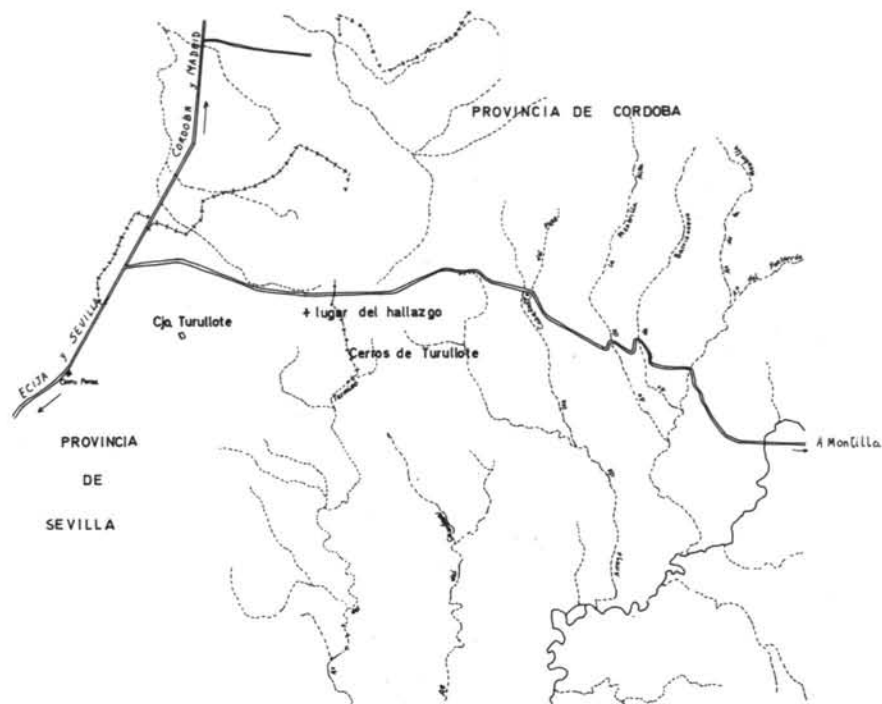


FIG. 1 Situación del yacimiento.

zócalo de un edificio, para lo cual se decoraría por su reverso con una serie de molduras repetidas, unas planas y otras en ángulo, como de cubierta a dos aguas, alternando, todas de 6 cm. de anchura y de altura indeterminada, pues quedan cortadas en sus dos extremos.

La losa de mármol fue por último utilizada para grabar en ella, sobre la primera inscripción, y tras un probable pulimento de su superficie, quizá para quitar los restos de argamasa de su utilización anterior, de la que no queda ningún resto, la inscripción paleocristiana.

Esta segunda inscripción quiso aprovechar sobre todo el espacio que había entre las dos líneas que conocemos de la primera, borrando quizá, a la vez que pulimentaba la superficie, una posible línea intermedia, ya que la piedra presenta en su perfil una suave concavidad, apenas perceptible a simple vista, pero suficiente, creemos, como para haberla hecho desaparecer. Al mismo tiempo pudo desgastar ligeramente la profundidad de las letras que se conservan, reduciéndola a los 2-3 mm. que presentan actualmente en el mejor de los casos, llegando en otros, parte inferior y superior izquierda de la O sobre todo, casi a desaparecer, y quedando toda esta primera línea muy erosionada en comparación con la segunda.

La inscripción paleocristiana consta de nueve líneas, de las cuales sólo se conservan escritas ocho, pues la primera ha sido intencionada y cuidadosamente borrada en época antigua.

El escriba comenzó marcando con un punzón la ordenación del espacio por medio de diez líneas horizontales, separadas entre sí de 2.8 (la tercera) a 5.2 cm. (la última), y dos verticales, a los lados, todas ellas perfectamente visibles. Dejan en conjunto delimitado un espacio de 35.5 x 26 cm., que en parte se superpone a las letras de la inscripción romana, cuyas líneas quedan separadas entre sí sólo 29 cm.

Da la impresión de que las marcas del pautado, que se han grabado sin cuidado, como si pudieran borrarse, desbordándose por los extremos, se han ido trazando a medida que se iba escribiendo, con lo cual mientras la línea superior de la inscripción romana ha quedado exenta, la inferior ha sido ocupada por el pautado en toda su anchura, y las letras de la inscripción cristiana se superponen a las de la romana y a veces incluso se confunden con ellas, caso de la L/R. Las líneas de pautado no se han utilizado en general, por otra parte, para apoyar sobre ellas las letras, sino para que éstas queden encajadas en los espacios que delimitan, ya que raramente llegan a tocarse.

La inscripción dice:

+++NTIVS
 FAMVLVS
 DEI VIXIT
 ANNOS PLVS
 MINVS LXX RE
 CESSIT IN PA
 CE SVB D III KL
 APRL ERA dC
 XXXIIII

[[Leontius]], famulus Dei, vixit annos plus minus LXX. Recessit in pace sub d(ie) III K(a)l(endas) Apr(i)l(es), era DCXXXIIII.

Puede fecharse la inscripción, por tanto, con toda seguridad el día 30 de marzo del año 596, en tiempos del rey Recaredo, aquel rey pacífico de quien la Historia de los Godos dice que “hasta los malos le querían”², y poco después de los trascendentales acontecimientos que tuvieron lugar en el III Concilio de Toledo, con la unificación religiosa y política de la Península tras la caída del Imperio. Época también de San Leandro y San Isidoro, en la cual el Estado hispanogótico alcanza su mayor esplendor y Sevilla se convierte con ellos en uno de los focos culturales de mayor proyección de todo Occidente.

² *Historia Gothorum*, 52-56.



FIG. 1 2. Inscripción del Cortijo del Turullote (Écija, Sevilla).

La inscripción cristiana está grabada en letras capitales rústicas, pero cuidadosamente trazadas, muy regulares, con un evidente gusto por los rasgos rectos rematados en ápices, quizá por mimetismo, imitando los que ostenta la inscripción imperial que reaprovecha. En ellas llama la atención el rasgo superior, notablemente largo e inclinado, de la F, que se acerca al trazado de la K, y el inferior de las L, ondulado, excepto en el numeral y en las palabras abreviadas. Las A llevan todas rasgos transversales rectos. Las D son triangulares, aunque no podemos decir que por dificultades para trazar los rasgos curvos, pues S, O y C, lo mismo que la D del numeral, minúscula, como suele ser habitual, y la parte superior de P y R, pequeñas y algo caídas, están perfectamente grabadas, llamando la atención en todo caso el pequeño tamaño de la única O que aparece, la cual no pasa de 1.8 cm., mientras las restantes letras llegan a tener hasta 3.3 cm. La B se escribe de la misma manera que la D, como si fuera una L a la que luego se añade un rasgo diagonal, para formar la D, o una doble curvatura angulosa para dar lugar a la B, en la que curiosamente el rasgo vertical cubre sólo la mitad superior de la letra, quedando la inferior abierta.

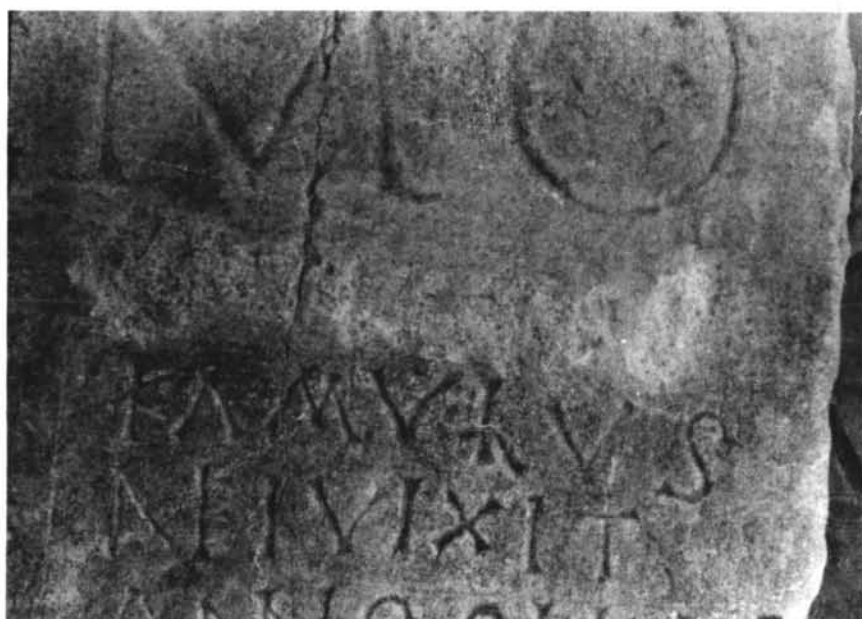
No hay interpunciones ni separación de palabras de ningún tipo. Sí hay, por el contrario, letras ligadas; en una ocasión en el interior de una palabra, ANNOS, y en otra con letras pertenecientes a dos palabras distintas, IN PACE.



LAM.. I. 1 y 2. Anverso y reverso de la inscripción del Cortijo del Turullote (Écija. Sevilla).

Hay también algunas abreviaturas normales, que se indican por medio de rasgos transversales sobre las últimas letras escritas. Así D por *die*; KL por *kalendas*, con los dos trazos de la L cruzados, el superior para sobreentender seguramente la A intermedia, y el inferior por el resto de la palabra; APRL, con el rasgo inferior de la R y de la L cruzados, el primero por la I intermedia y el segundo por la partícula final, donde se diría ha habido intención de marcar una E, pues aparece junto a la L un rasgo horizontal, curiosamente trazado de dentro a afuera, contra lo que suele ser habitual en las E, que no sabemos qué sentido darle. De no estar cruzado a su vez el rasgo diagonal de la R, podríamos pensar que existiera un nexo de I y L, por la gran altura que presenta esta letra. Las M tienden siempre a abrirse por la parte inferior, unas veces de manera acusada (*famulus*) y otras sólo ligeramente (*minus*). En las N predominan, por el contrario, los rasgos rectos, verticales, paralelos. Las E son quizá, con I y V, las letras más regulares de todo el conjunto. Están realizadas por medio de un rasgo vertical al que se añaden los tres horizontales, siempre iguales, muy cortos, un simple golpe de cincel, y sin ocupar nunca los extremos de la letra.

Y vamos a terminar haciendo una breve reflexión sobre la línea borrada de la estela, la primera, en la que debería figurar el nombre de la persona fallecida, en una especie de "*damnatio memoriae*", que no podemos admitir en un simple "siervo de Dios", por lo que podría pensarse mejor que la lápida ha querido ser, o quizá ha sido, reutilizada una vez más, y sería la cuarta, en una segunda tumba,



LÁM. II. 1 y 2. Detalles desde distintos puntos de vista de la línea borrada con el nombre del difunto.

para lo cual se ha borrado el nombre de la persona anterior, aunque se hayan respetado los restantes datos, quedando la identificación de la nueva reducida a ser un *famulus Dei*. De la primera puede asegurarse que se trataba de un varón, pues la S final del nombre es la única letra que ha quedado perfectamente clara. Las anteriores más pueden deducirse, observando sobre todo la presencia de algunos ápices, que documentarse. Y las dos primera letras no nos atrevemos mas que a intuir las por el sentido de las restantes. Por la superficie que ocupa y la presencia de dos ápices contrapuestos, uno arriba y otro abajo, y un rasgo transversal a media altura, diríamos que la letra inicial podría ser una L, y estamos tentados de leer LEONTIVS³, pero no hay rastro claro de la E, y en el lugar donde debería ir la O, coincidiendo con la fractura, aunque la mancha es ciertamente adecuada, pequeña y redondeada, y diríamos que la letra casi se transparenta, parecen observarse, sin embargo, restos de dos ápices en la parte superior que más corresponderían a una V. Preferimos por ello, de momento, contentarnos sólo con saber que se trata de un varón que tenía al morir alrededor de 70 años y vivió todo a lo largo del s. VI. Y que posiblemente se llamó LEONTIVS.

Sobre el lugar donde apareció la inscripción, poco podemos decir. Es un terreno de labor plantado de olivos que hemos recorrido en diversas ocasiones por si podíamos hallar algún material arqueológico complementario, pero nada hemos encontrado, ni siquiera un pequeño fragmento de cerámica que nos pudiera hacer pensar en la existencia de una necrópolis visigoda. Ningún resto ni de la estructura de las tumbas ni de sus posibles ajuares. Lo cual no quiere decir que desechemos la posibilidad de que existan. Más bien todo lo contrario. Tenemos incluso alguna vaga noticia sobre la existencia de algún hallazgo antiguo por la zona, pero no hemos podido saber ni de qué se trataba ni si procedía exactamente de este mismo lugar. Alguna prospección arqueológica podría quizá aclararlo en el futuro⁴.

³ *Leontius* es nombre además ya documentado en la zona, en una inscripción muy similar a ésta y contemporánea de ella, procedente de Mairena (J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* [Barcelona 1942], nº 152), así como en otra de Alcolea del Río (J. Vives, *op. cit.*, Suppl. nº 542).

⁴ En P. Sáez-S. Ordóñez, "Paisaje rural e Historia: avance sobre un estudio pluridisciplinar", *III Congreso Peninsular de Historia Antigua* (en prensa), se puede apreciar la distribución de los asentamientos en la zona.